

Manos sucias, árboles y cemento: una lectura ecocrítica de *Huracanada* de Mayra Santos-Febres

Víctor Figueroa
Wayne State University

ABSTRACT: Este ensayo examina el poemario *Huracanada* (2018), de la escritora puertorriqueña Mayra Santos-Febres, desde una perspectiva ecocrítica. Específicamente, estudia cómo estos poemas resaltan en qué medida la devastación que provocó el huracán María en Puerto Rico en 2017 no debe atribuirse solamente al poder de las fuerzas naturales, sino también a un desequilibrio profundo y sistémico en la relación entre seres humanos y la naturaleza, tanto en la isla como globalmente. Este desequilibrio ha contribuido a la intensificación de fenómenos como los huracanes—algo que la literatura científica sobre los efectos del calentamiento global antropogénico señala enfáticamente—y a los catastróficos efectos de estos eventos sobre las poblaciones más vulnerables del planeta. Además, el poemario expone cómo, tras este tipo de desastres, los justificados intentos de asegurar la sobrevivencia y la prosperidad de diversas poblaciones—incluyendo las más vulnerables—frecuentemente implican la colaboración con un sistema económico, industrial y tecnológico que es cómplice del problema que se intenta resolver.

KEYWORDS: Mayra Santos-Febres; Huracán María; Puerto Rico; Ecocrítica; Literatura puertorriqueña

En 2018, la escritora puertorriqueña Mayra Santos-Febres publica su quinto poemario, *Huracanada*, en el cual convergen múltiples temas que ha explorado a lo largo de su carrera literaria: la articulación de espacios en que cuerpos e identidades femeninas puedan autoliberarse de los roles y estereotipos impuestos por siglos de dominación machista; la celebración de voces y cosmovisiones negras que se sobrepongan a la larga historia de prejuicios y exclusiones racistas en Puerto Rico; y la indagación en la historia de la isla misma y su lugar subordinado en un orden capitalista global enraizado en estructuras económicas y sociales de corte claramente colonial. A estos tópicos familiares en su obra, Santos-Febres añade una serie de poemas que responden a la seria crisis causada por el asolador paso del huracán María por Puerto Rico en septiembre de 2017.

Es este último tema—el impacto del huracán María en Puerto Rico—el que este ensayo intenta explorar más a fondo. Más concretamente, me interesa reflexionar sobre las dos últimas secciones de libro, “Las manos sucias” y “Sistemamundo”, que son las que más directamente articulan una representación poética de la experiencia del huracán. Desde una perspectiva ecocrítica, es posible constatar cómo estos textos poéticos resaltan—si bien no siempre de manera explícita—en qué medida la devastación que provocó el huracán en la isla no debe atribuirse simple y simplistamente al poder de las fuerzas naturales, sino también a un desequilibrio profundo y sistémico en la relación entre seres humanos y la naturaleza, tanto en la isla como globalmente. Este desequilibrio ha contribuido a la intensificación de fenómenos como

los huracanes—algo que la literatura científica sobre los efectos del calentamiento global antropogénico señala enfáticamente—y a los catastróficos efectos de estos eventos sobre las poblaciones más vulnerables del planeta. Más aún: la polisemia de la frase “manos sucias”, que como veremos es de gran importancia en el poemario, apunta a uno de los aspectos más intrincados y problemáticos de las luchas ambientales contemporáneas. Tras desastres como el huracán María, los justificados intentos de asegurar la sobrevivencia y la prosperidad de diversas poblaciones—incluyendo las más vulnerables—implican frecuentemente la colaboración con un sistema económico, industrial y tecnológico que es cómplice del problema que se intenta resolver. Esto presenta un paralelo (que examinaré más adelante) con las ideas que explora Jean Paul Sartre en su clásico drama *Las manos sucias*: la inacción no es una opción viable, pero la acción frecuentemente conlleva compromisos con prácticas y estructuras que, aun aliviando emergencias a corto plazo, contribuyen a largo plazo a problemas graves como el cambio climático.

Como he indicado, mi análisis sigue los parámetros de la llamada ecocrítica o crítica ambiental. El acercamiento ecocrítico examina la representación de la naturaleza en textos literarios o culturales (lo cual puede incluir debates sobre el significado mismo de la palabra “naturaleza”); representaciones literarias de la relación entre los seres humanos y sus entornos materiales (naturales o contruidos por seres humanos, incluyendo las relaciones con los seres no humanos); y particularmente textos que abordan la crisis ambiental contemporánea, entendida como la mercantilización,

degradación y destrucción de la naturaleza por fenómenos antropogénicos como la contaminación, el cambio climático y el consumo excesivo, entre otros. Como sugiere esta tercera faceta, un rasgo que la ecocrítica comparte con muchos movimientos ecologistas y ambientalistas contemporáneos es que, en la mayoría de sus vertientes, no sólo se interesa en un análisis descriptivo de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, sino que adopta una posición crítica ante la explotación de la naturaleza y sus efectos sobre los hábitats humanos y no humanos.

En el caso de *Huracanada*, no se trata de leer los poemas de manera ingenua o transparente como simples crónicas de los efectos del huracán, sino de examinar la manera en que la naturaleza y su relación con la sociedad humana son construidas en estos textos poéticos de manera que recalca serios problemas ambientales tanto en Puerto Rico como a nivel global. Además, la perspectiva ecocrítica pone de relieve que en estos textos la naturaleza no tiene una función meramente alegórica, como símbolo de emociones humanas, o como simple telón de fondo para preocupaciones estrictamente antropocéntricas. Esos elementos metafóricos están ahí, como veremos, pero el poemario de Santos Febres también representa una intervención en una crisis social y política con claras implicaciones ecológicas y ambientales, por lo que resulta esencial examinar con atención la dimensión referencial (y no sólo la figurada) de las alusiones a la naturaleza que encontramos en estos poemas. Como han indicado DeLoughrey, Gosson y Handley en su importante volumen ecocrítico sobre literatura caribeña, *Caribbean Literature and the Environment*, “los escritores caribeños se rehúsan a representar el mundo natural en términos que borren la relación entre paisaje y poder...” (4; mi traducción). Podemos incluir a Santos Febres entre los escritores y escritoras que se han enfrascado en esa tarea que podríamos llamar, con justicia, ecocrítica.¹

El hambre hipotecada

Significativamente, el poemario no comienza su reflexión sobre los efectos del huracán María en la isla con una representación del fenómeno climático en sí, sino con un poema titulado “Deudas”, en el cual se denuncia la aparatosa situación económica de Puerto Rico en el 2017. Ya en el 2015 el entonces gobernador había catalogado la deuda pública del país como “impagable”, lo cual llevó en 2016 al presidente Barack Obama a la creación de una Junta de Supervisión Fiscal que efectivamente se hizo cargo de las finanzas de la isla y la re-estructuración de la deuda a través de medidas de austeridad y privatización típicas del neoliberalismo capitalista. El poema de Santos-Febres, sin embargo, alude a un proceso económico y social que comienza mucho antes que esos desarrollos más recientes, apuntando a un periodo durante el que “hipotecamos el hambre / había que escapar del hambre” (49). No es difícil identificar ese periodo con el desarrollo económico-industrial de la isla a lo largo del siglo 20. Varias décadas de cañaverización masiva casi exclusivamente dependiente de capital norteamericano

desembocan en la “Operación Manos a la Obra” de los años 40 y 50, durante los cuales la isla se urbaniza e industrializa radicalmente. César Ayala y Rafael Bernabé recalcan que durante este periodo,

Lo inquietante es que se perdió la oportunidad de crear una agricultura más diversificada y un vínculo más salvable entre el desarrollo urbano y el desarrollo rural en la isla...La tierra llegó a ser considerada, tanto por los planificadores gubernamentales como por la mayoría de los puertorriqueños cuyas vidas fueron moldeadas por esta transformación social, como mero espacio para construir edificios...Esto, a su vez, preparó el terreno—literalmente—para un proceso de urbanización caracterizado por la adopción del modelo norteamericano de expansión suburbana horizontal basada en el automóvil que progresivamente se propagó sobre tierras fértiles. (186-87; mi traducción)

El poema “Deudas” representa poéticamente el mismo proceso de este modo:

Hipotecamos su hambre,
el hambre de todos.
Dimos la Tierra como colateral
como si fuera nuestra.
Vendimos la Tierra,
nos dio vergüenza nuestra Tierra
y la ofrecimos en colateral.
Ahora es la Isla de la que hay que escapar
a toda costa,
Islahambre. (50)

Obsérvese cómo los versos recalcan los efectos de este desarrollismo económico no sólo en los seres humanos, sino también en la relación entre éstos y la tierra misma, palabra que la voz poética insiste en enunciar con mayúscula. Mientras la isla se transforma en vitrina del capitalismo hemisférico durante el siglo 20, los seres humanos se atribuyen un poder sobre la naturaleza (“como si fuera nuestra”) que eventualmente, ante desastres “naturales” como María, se revelará como falaz.²

No es sorprendente entonces que en el siguiente poema, titulado “Huracán”, se usen los siguientes términos para representar la destrucción:

Caen los techos.
El cemento en las paredes
de los edificios
se tiñe de la sangre de las hojas.
Los árboles cierran carreteras,
parten cables,
se convierten en proyectiles de madera

contra el mundo de metal y fibras
que hemos levantado. (51)

Estas dramáticas imágenes configuran una naturaleza herida (“la sangre de las hojas”) que parece rebelarse contra una civilización que la ha excluido y cosificado. La sutil personificación de la naturaleza alzada contra “el mundo de metal y fibras” es una estrategia común en textos con preocupaciones ecológicas, y aunque siempre conlleva el riesgo de reforzar la perspectiva antropocéntrica contra la cual protesta, es efectiva en su énfasis en una perspectiva *otra*, ajena a intereses humanos que nuestra sociedad tecnológico-industrial asume automáticamente como los únicos a ser considerados.³ Nótese también—pese al énfasis en la mayor parte del libro en las desigualdades entre seres humanos causadas por fuerzas como el colonialismo, el racismo, y el sexismo—cómo en este pasaje se opone un «nosotros» humano («que *hemos* levantado”) ante el mundo no humano que se levanta en armas (“proyectiles de madera”) durante el huracán.

El poemario en su totalidad insiste en representar al ser humano como el resultado de fuerzas, flujos, y ciclos naturales (desde la interacción perenne entre la vida y la muerte [27] hasta el ciclo menstrual femenino [23-29]), oponiéndose así a la visión cartesiana moderna que asume al ser humano como sujeto autónomo ajeno a—y en control de—las fuerzas ciegas que le rodean.⁴ Así pues, desde el comienzo la voz poética se declara “habitada / de una fuerza / que en mí toma cause” (13). El texto no articula la naturaleza como una unidad abstracta, sino como un conglomerado de consciencias y agencias no humanas con sus propios intereses, que aunque relegadas al olvido (o peor aún: destruidas) mientras reina la “normalidad” de un capitalismo depredador y tecnocrático, reclaman otra vez sus espacios ante la destrucción provocada por un fenómeno natural (el huracán) cuya fuerza ha sido probablemente intensificada por el cambio climático que han instigado los seres humanos. Así leemos:

Ya regresan los colibríes a libar las flores
del roble que quedaron abiertas
después de la tormenta.
Ya regresaron las reinitas y los zorzales,
las libélulas.
Las abejas y moscas regresan también.
Regresan las ratas,
suben por los escombros y los cables caídos. (73)

El poema no jerarquiza animales generalmente apreciados por los seres humanos (colibríes, reinitas, abejas) sobre animales despreciados (moscas, ratas). Este universo no humano no responde a categorías antropocéntricas: responde a ciclos evolutivos en los que cada agente ocupa un nicho particular siempre conectado con la totalidad circundante.⁵ Dadas la alienación y arrogancia de los seres humanos con respecto a este entorno del que inevitablemente

forman parte, no es sorprendente encontrar en el poemario estas palabras, con las que el huracán personificado apostrofa a la voz poética:

Tú querías esta destrucción.
La estabas esperando.
Lloras y ríes ante la Isla caída,
te alegras de que todo se derrumbe
herido ante tus manos. (72)

Este duro pasaje no ha de leerse como una celebración de la destrucción causada por el huracán, sino más bien como una constatación de que el “progreso” industrial y urbano que el huracán ha interrumpido era (y sigue siendo) insostenible a largo plazo. En el caso concreto de Puerto Rico, ese desarrollo ha estado basado en una situación de dependencia colonial que ha generado grandes ganancias para unos pocos mientras excluye a muchos del acceso pleno a oportunidades de todo tipo, a la vez que les ha privado sistemáticamente de medios más tradicionales de subsistencia.⁶ A un nivel más amplio, pero también particularmente grave en Puerto Rico, se ha tratado de un desarrollo que explota a la naturaleza como un recurso desechable, a la vez que crea zonas de sacrificio en las que las poblaciones más vulnerables son víctimas recurrentes de injusticias ambientales.⁷

Las manos sucias

En la historia e imaginario del Caribe, los huracanes han ocupado un lugar importante durante siglos, tanto en un rol metafórico inspirado por la sobrecogedora intensidad de su fuerza, como en su impacto literal y frecuentemente destructivo en las sociedades y economías de la región a lo largo de los siglos. Un recorrido histórico-cultural podría remontarse a los orígenes de la palabra misma en la deidad *Juracán* de la religión taína, para luego detenerse en *La tempestad* de Shakespeare, que se ha convertido en la alegoría más conocida de las dinámicas coloniales que han dominado el Caribe, pasando por importantes figuras como el cubano José María Heredia (“A una tempestad”) y el puertorriqueño Luis Palés Matos (la “ráfaga de huracán” de su “Plena del menéalo”), y muchos otros incluyendo a Santos-Febres en *Huracanada*.⁸

Ahora bien, desde una perspectiva ecocrítica, el análisis de la representación de los efectos del huracán María en el texto de Santos-Febres requiere algunas observaciones sobre el rol que la ciencia contemporánea atribuye a las acciones de los seres humanos en la intensificación de esos fenómenos naturales. En este contexto, un problema importante es el de los llamados “gases de efecto invernadero”, definidos como “el componente gaseoso de la atmósfera...que absorbe eficazmente la radiación infrarroja emitida por la superficie de la Tierra, por la propia atmósfera y por las nubes” (Méndez Tejeda 127-28), impidiendo así se libere el calor producido por la radiación solar en el planeta, y provocando como

consecuencia una elevación en la temperatura del mismo. Aunque varios de estos gases son de origen natural, algunos han sido generados en cantidades exorbitantes por las actividades de los seres humanos a partir de la revolución industrial, particularmente el dióxido de carbono producido por el uso de combustibles fósiles. Se estima que el aumento global en la temperatura del planeta en los últimos 100 años ha sido superior al aumento en los últimos 2,000 años (Méndez Tejeda 127). Esto se refleja en la temperatura de los océanos, pues se estima que los mismos han absorbido veinte veces más calor que la atmósfera durante el último medio siglo (Méndez Tejeda 190). Y el calor acumulado en los océanos funciona como "combustible" en la formación de huracanes más intensos: el aire caliente en la atmósfera absorbe más humedad, y los océanos liberan cada vez más calor—esta combinación no produce necesariamente más huracanes, pero sí genera huracanes más destructivos.⁹

Estos factores ambientales, así como el contexto histórico-social previo al huracán María sobre el que reflexiona la voz poética en el poema "Deudas" anteriormente comentado, ponen de relieve ciertas paradojas, e incluso contradicciones, en la respuesta al huracán que el poemario representa y, en gran medida, celebra. Como indicaré más adelante, esas paradojas son hasta cierto punto inevitables, y pueden ser encapsuladas en una imagen que predomina en esta sección del libro: la de las "manos sucias". Es importante, por lo tanto, examinar algunas de las implicaciones de esa imagen.

Al representar su lucha para sobrevivir tras el huracán, así como la lucha de muchos de sus compatriotas, la voz poética recalca su proveniencia de la clase humilde y trabajadora,

heredera de tablas y techos de zinc,
de gente que con sus manos sucias
levantó
el primer cemento.
El bloque y la sangre se entremezclaron,
la arena y los vientos del mar,
la sal y el azufre,
la clorofila y el escombros se entremezclaron,
para levantar y destruir. (58)

En esta alusión a las casas de madera y zinc que por mucho tiempo caracterizaron las barriadas de gente pobre en todo el Caribe, y que en Puerto Rico gradualmente dieron paso al cemento, nótese que el poema presenta el trabajo de estas personas trabajadoras "con sus manos sucias" como en armonía con los elementos del mundo natural. En la representación poética de la edificación del "primer cemento", confluyen la imágenes del bloque, la sangre, la arena, los vientos, y otros elementos, fundiéndose así lo humano y el entorno natural. Podría cuestionarse si este lirismo se justifica o no, dado que el "primer cemento" que el poema celebra dará paso a un proceso de urbanización masiva que a lo largo del siglo 20 tendrá un

impacto destructivo en la naturaleza y el medio ambiente de la isla. Justificables o no, en sus imágenes el poema sugiere que, como la naturaleza misma, la clase trabajadora levanta, y tiene la capacidad de destruir si así lo desea.

Por contraste, inmediatamente después se nos advierte que

Lo otro es el poder, que es un juego muy sucio.
Quien se acerca al poder
no tiene de otra más que negociar
y debe permanecer luchando una batalla sin fin.
Juicios, abogados, títulos de propiedad, papeleo,
seguros, repartición de bienes, custodia,
requisiciones, bancarrotas, cotizaciones, contratos,
adquisiciones, fraudes, impuestos,
desviaciones de fondos,
y otra vez a levantar cemento.
Sin embargo, el cemento,
el vidrio, los metales,
son frágiles ante el viento. (58)

En estos versos, lo "sucio" (por contraste a las "manos sucias" anteriormente celebradas) alude a la corrupción del poder, y la larga lista de acciones y personajes legales evoca la corrupción gubernamental que agravó el endeudamiento de la isla en la últimas décadas. Aquí, la actividad humana corrompida por la sed de poder se presenta en tensión y contraste con las fuerzas naturales, a las que no pueden oponerse ("frágiles ante el viento").¹⁰

Es en este punto, sin embargo, que una perspectiva ecocrítica nos invita a proceder con más cautela. Cuando se trata del impacto humano en el medio ambiente, ¿es realmente tan simple distinguir entre las actividades instigadas por las intenciones corruptas de los poderosos y las acciones constructivas de los trabajadores, si en ambos casos el resultado es la creación de junglas de cemento que paulatinamente devoran los espacios y recursos naturales que les circundan? Si nos circunscribimos a la esfera de los seres humanos, es indudablemente legítimo y necesario distinguir entre quien trabaja para sobrevivir y quien invierte capital para lucrarse a expensas de su entorno, incluyendo tanto la naturaleza como los trabajadores mismos. Pero la naturaleza, como vemos en estos días ante países pobres que justamente piden su derecho a "desarrollarse" como los países ricos ya lo han hecho, no distingue entre, digamos, emisiones de carbón generadas por los opresores y las generadas por los oprimidos.¹¹ Como indica el poema, quien se acerca (o accede) al poder, así sea para sobrevivir, "no tiene de otra más que negociar", lo cual implica que incluso la gente trabajadora con "manos sucias" de tierra y trabajo se ve en la necesidad de ensuciarse las manos en el sentido que podríamos llamar "sartreano".

La frase "las manos sucias" fue popularizada por el escritor y filósofo francés Jean Paul Sartre en su obra teatral titulada, precisamente, *Las manos sucias* (1948). En este clásico de la literatura existencialista, presenciamos el dilema de Hugo, joven burgués que

desea incorporarse a la lucha revolucionaria comunista. El partido lo recluta para asesinar a Hoederer, miembro del partido a quien se acusa de traición por su deseo de colaborar con otros grupos políticos más moderados. Al conocer a Hoederer, Hugo es seducido por la fuerza de su personalidad y la pasión de su deseo de alcanzar el poder para estar en posición de ayudar a los seres humanos de carne y hueso, en lugar de guiar sus acciones exclusivamente por la pureza ideológica abstracta de los dogmas del partido. Hoederer intenta convencer a Hugo de que toda acción en el mundo real—particularmente la acción política—implica ensuciarse las manos; es decir, hacer compromisos, renunciar a lo ideal, e incluso transgredir la moral si es necesario, para lograr lo posible, no lo perfecto. Hugo finalmente mata a Hoederer cuando lo sorprende besando a su esposa Jessica, con lo cual no queda claro por qué lo mata: lealtad a las directrices del partido, o celos.²²

Ahora bien, como hemos visto, *Huracanada* distingue entre el “juego muy sucio” del “poder” (58), y las manos sucias “de tierra y de sudor” (51) de los trabajadores. Lo que intento indicar aquí es que, desde la perspectiva del impacto de las acciones humanas en la naturaleza, mucho de lo que estos poemas representan son “manos sucias” en el sentido sartreano. Es decir, manos cuyos esfuerzos para reconstruir la isla pueden ser celebrados en el contexto del sufrimiento humano que el huracán ha traído a sus habitantes, pero cuyas acciones intentan reconstruir un mundo alienado de la naturaleza y dependiente de insostenibles emisiones de carbón que garantizan la intensificación de fenómenos como el huracán María.

Un motivo que se repite en el texto es el de “levantar lo caído” (54; 62). ¿Todo lo caído? Como hemos visto anteriormente en el poema “Deudas”, mucho de lo caído se había levantado a través de un proyecto desarrollista en el que “dimos la Tierra como colateral / como si fuera nuestra” (50). La fragilidad de ese proyecto (“el cemento / el vidrio, los metales / son frágiles ante el viento” [58]) y la manera en que, no obstante, se ha hecho prácticamente indispensable para la sobrevivencia de los puertorriqueños, se expresa a través de múltiples detalles pequeños, pero elocuentes, en los poemas.

Por ejemplo, el texto alude al desamparo de toda la isla cuando comenta “estamos sin agua y sin luz” (57). Las palabras “luz” y “agua” evocan fuerzas naturales elementales y absolutamente necesarias para la vida humana y no-humana en el planeta. Pero el poema no alude a esas fuerzas elementales, que Puerto Rico como isla tropical posee en abundancia, sino a la interrupción del servicio eléctrico tras el impacto de la tormenta.²³ Y en efecto, la isla pasó meses con la infraestructura que provee servicio eléctrico destruida, infraestructura que también es necesaria para la transmisión del agua potable. Dado que la isla no produce petróleo, esto significa que está inserta en, y absolutamente dependiente de, un mercado global de combustibles fósiles que explota la tierra sin gran preocupación por los riesgos de contaminación ambiental y se lucra de algunas de las regiones más pobres del planeta. Naturalmente, aunque el petróleo fuera producido en la isla, su combustión genera

gases de efecto invernadero que contribuyen a la intensificación de fenómenos como el huracán María. Eso es lo que significa estar “sin agua” y “sin luz”, así como la mención de la necesidad de “buscar gasolina” (55) y la realidad de que “acunados por el ronroneo de plantas eléctricas / duermen algunos” (65).

Es importante recalcar que la dependencia de combustibles fósiles, tanto en Puerto Rico como en gran parte del mundo, es una realidad que plantea serios problemas éticos que no pueden soslayarse apelando a alguna forma de purismo ambientalista, incluso si se asume la perspectiva de una ecología profunda que radicalmente cuestiona el antropocentrismo que aboga por la supremacía de los seres humanos sobre el resto de la naturaleza y sus seres.²⁴ Por ejemplo, el poemario celebra a “aquellos que treparon altas torres / para llevar luz a los enfermos”. Una vez más, “luz” es electricidad, lo cual implica todo lo indicado anteriormente, pero también representa la preservación de vidas humanas. Cuando la voz poética comenta “hoy, al fin, tengo señal/ entra una llamada apenas”, ignora momentáneamente que la producción de teléfonos celulares depende de la minería de metales raros como el coltán a través de la explotación de poblaciones vulnerables en África, pero reconoce la capacidad de tales medios contemporáneos de comunicación para restablecer lazos de comunidad, solidaridad, e incluso para salvar vidas.²⁵ Algo similar se puede apreciar en la repetición de la necesidad de destapar alcantarillas “para que fluyan las aguas / que se salieron de su cauce” (51; 62): es, evidentemente, el cauce natural de las aguas el que ha sido interrumpido por una urbanización descontrolada y mal planificada, y no al revés. Sin embargo, una vez más, el poema alude al imperativo de restaurar un orden que, aunque letal e insostenible a largo plazo (e intermitentemente incluso a corto plazo), resulta esencial en el presente inmediato para la sobrevivencia de gran número de personas, particularmente las más vulnerables. En todas estas tareas y decisiones, se impone la incómoda paradoja sartreana de las manos sucias: hacer compromisos con un sistema insostenible y en última instancia inmoral, para preservar vidas cuya existencia se ha hecho, a lo largo de las décadas, totalmente dependiente de ese sistema.

La pregunta que el texto implícitamente plantea es, ¿qué tipo de estructuras sociales, económicas y ambientales establecer después que las actuales estructuras se ven interrumpidas de manera que revela trágicamente su bancarrota moral y ecológica? Aun sin negar la necesidad de atender al sufrimiento humano inmediato, ¿se reconoce la naturaleza insostenible de la comodidad que hasta ese momento muchos daban por sentada? Por una parte, *Huracanada* en algunos momentos cede al triunfalismo antropocéntrico:

Mi país es grande, inmenso y huracanado.
Furia contra furia, maña contra maña.
le ganamos a los vientos.
Le estamos ganando. (65)

En estos versos, la *metaforización* del huracán como símbolo de la energía del pueblo encubre la lección del huracán *real*: que el ser humano no puede sosteniblemente existir *contra* la naturaleza, de la cual forma parte, ya sea a través de la manipulación (maña) o la violencia (fuerza). La victoria es breve, frecuentemente falaz, y en última instancia, alienante.

Por otra parte, poco después de esos versos encontramos los siguientes:

Ya vendrán los días los días en que de nuevo,
adormecidos,
caeremos en la ruta complaciente,
eso temo. (65)

En este momento de lucidez, la voz poética reconoce el riesgo inherente en la crisis provocada por fuerzas naturales exacerbadas por los excesos del capitalismo tecnológico-industrial—que el deseo de aliviar el sufrimiento se confunda con la tendencia a regresar a la complacencia que se asocia con la “normalidad”. Aunque reconoce el riesgo, la voz poética indica que “mientras dure este corto momento / que muchos presentimos que se aproximaba, / veo salir el sol y saludo a mi pueblo” (65). El gesto es comprensible, pero problemático: precisamente la brevedad del momento invita a la crítica de las condiciones que lo han hecho posible, particularmente si se reconoce de antemano que también es posible “presentir” la aproximación renovada de la complacencia. Notemos, una vez más, el gesto sintomático de metaforizar la naturaleza para privilegiar lo humano al margen de la misma: la voz poética ve “salir el sol”, un sol símbolo de futuro y renovado comienzo, mientras la radiación del sol real no puede ya escapar del planeta a causa del efecto invernadero, lo cual intensifica huracanes como María.

Todo lo anterior no implica, como ya he indicado, que no sea válido dar prioridad a la preservación de vidas humanas durante una crisis como el huracán María, o que no se deban celebrar los innumerables actos heroicos llevados a cabo con ese propósito. Se trata, no obstante, de no perder de vista las circunstancias sistémicas que, ignoradas, harán inevitable que la crisis se repita, con más intensidad aún. La voz poética comenta,

Pan.
¿Habrá pan?
Quiero pan con mantequilla,
alimentos frescos de todo tipo.
Quiero agarrar
con las manos sucias
una tibia hogaza de pan. (74)

Aquí, las manos sucias pueden referirse a manos que, tras la jornada de trabajo, acceden a los alimentos que son derecho inalienable de todo ser vivo. Pueden ser, también, manos sucias en el sentido sartreano, que reconocen que un trozo de pan con mantequilla,

en el mundo contemporáneo, frecuentemente implica sistemas de agricultura y ganadería totalmente mecanizados, llenos de pesticidas y de crueldad hacia los animales, sostenido por sistemas de manufactura, distribución y consumo en los cuales el lucro desmedido toma prioridad sobre el bienestar de la naturaleza y de los mismos seres humanos.

El poema final de la colección incluye una celebración del poder de la palabra, de la cual puede provenir

la cura,
la hendidura
de la cual renace un pliegue
en el espacio y en el tiempo
para que algo nuevo nazca.
La palabra narra el milagro
que aparece. (79)

En cierto modo, es apropiado que el poemario concluya con esta evocación del poder de la palabra para hacer “que algo nuevo nazca”. Pues ante la crisis social, económica, y ecológica de la cual el huracán María es solamente un síntoma, es vital una nueva narrativa, una nueva visión que reconecte a los seres humanos al entorno natural en el que existen y del que dependen para sobrevivir. Un riesgo, en momentos de crisis, es la idealización de la “normalidad” que precedió—y en gran medida provocó—la catástrofe. En Puerto Rico, como en el resto del planeta, cada vez más voces intentan ofrecer modelos alternativos de subsistencia y comunidad. Podemos pensar en el proyecto de autogestión comunitaria y activismo ambientalista *Casa Pueblo* en Adjuntas; en los múltiples proyectos para utilizar energía solar en la isla; granjas de agricultura ecológica como la Organización Boricuá; proyectos para construir viviendas sostenibles como Earthship PR; y los numerosos grupos que ofrecen educación sobre sustentabilidad, como Plenitud PR.¹⁶

Huracanada elocuentemente articula las aspiraciones, tensiones y conflictos que un fenómeno como el huracán María pone de relieve. El libro apunta a cómo los inevitables compromisos con lo urgente no deben hacernos olvidar el insoslayable compromiso con transformaciones sustanciales a largo plazo. Cuando la voz poética comenta,

¿Qué debemos hacer
sino mirarnos las manos sucias,
limpiárnoslas nuevamente
y luego
salir a buscar
una hogaza de pan? (75)

una incómoda pero inevitable doble estrategia es expuesta. Por un lado, vemos el reconocimiento de que—como casi toda acción concreta en el mundo contemporáneo, en el cual incluso nuestras

necesidades más básicas son satisfechas y controladas por sistema global tecnológico-industrial con fines de lucro cuyo mismo funcionamiento implica un ecocidio paulatino e incesante—la búsqueda de esa hogaza de pan siempre conlleva compromisos, imperfecciones, ensuciarse las manos. Por otra parte, se presenta el compromiso incesante con limpiarse las manos nuevamente: formular y poner en acción una visión que *aspire* a romper radicalmente con el *status quo*, con una manera de conceptualizar

la relación entre seres humanos y la naturaleza que se ha revelado, cada vez con más violencia, como absolutamente insostenible. Desde esa perspectiva, *Huracanada* es una invitación a re-imaginar y a transformar el paradigma del desarrollismo tecnológico-industrial que domina globalmente, y a sustituirlo por modelos sostenibles de subsistencia y comunidad. Se trata, entonces, como indica la poeta misma en una entrevista sobre el poemario, de “unir esfuerzos para crear otra versión del país” (Díaz).

NOTES

¹ Para tres sólidas introducciones a la teoría ecocrítica, véanse Buell; Clark; y Garrard.

² Para una exploración de los efectos de la industrialización de la isla durante la “Operación Manos a la Obra” en el contexto histórico anterior y posterior a la misma, véase Picó; y Ayala y Bernabé. Para estudios más específicos sobre el impacto de esa transformación en la naturaleza y la agricultura puertorriqueñas, véase Nazario Velasco; y Alvarez Febles. Para un estudio de cómo esa transformación afectó la producción cultural en Puerto Rico, véase Esterrich.

³ Desde una perspectiva ecocrítica, el tropo de la personificación incurre en el riesgo de un antropomorfismo que explícita o implícitamente encubre el antropocentrismo, es decir, la voluntad de subsumir la otredad de otros seres naturales (plantas, animales) bajo la primacía de una perspectiva que sólo puede concebir el mundo en base a los intereses de los seres humanos. Para posibles pros y contras de esta estrategia, véanse las secciones sobre antropomorfismo en Clark; y en Garrard.

⁴ El acercamiento de Santos-Febres a la naturaleza también podría entenderse como una crítica ecofeminista al dualismo cartesiano y científicista que durante la modernidad ha dominado la relación entre seres humanos y naturaleza. Véase Merchant.

⁵ Podría observarse algo similar con respecto a la “recuperación” de espacios por parte de animales silvestres durante la cuarentena global provocada por el impacto del coronavirus en la primavera y verano del 2020. Véase Goldman.

⁶ Véase Alvarez Febles. Los efectos del desarrollo económico e industrial de Puerto Rico a lo largo del siglo 20 tienen paralelos en otras regiones subordinadas al modelo desarrollista de la globalización neoliberal que domina el planeta desde las últimas décadas del siglo pasado. Para el efecto de esas políticas en las poblaciones más vulnerables en países pobres (e incluso en las poblaciones más pobres de países “desarrollados”), véase Stiglitz. Un ilustrativo ejemplo del impacto de la globalización capitalista es el caso de México, donde modelos tradicionales de agricultura y soberanía alimentaria se han visto gravemente fracturados desde la creación del Tratado de Libre Comercio en 1994; véase Gálvez.

⁷ Véase Atilés-Osoria, así como el informe *Justicia ambiental, desigualdad y pobreza en Puerto Rico* preparado por el Instituto Caribeño de Derechos Humanos y Clínica Internacional de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad Interamericana de Puerto Rico

⁸ Para un excelente recorrido histórico del impacto de los huracanes en el Caribe, véase Schwartz.

⁹ Para información científica más detallada sobre la relación entre el cambio climático y los huracanes, véase el sitio de internet de *Union of Concerned Scientists*: <https://www.ucsusa.org/resources/hurricanes-and-climate-change>.

¹⁰ Para una interesante evaluación del rol de la corrupción gubernamental en la crisis económica de Puerto Rico (en contraste con las causas estrictamente estructurales de dicha crisis), véase Morales.

¹¹ El tema del “derecho” de países pobres a “desarrollarse” siguiendo modelos similares a los de los países industrializados de Europa occidental y Estados Unidos ha generado numerosos debates entre pensadores ambientales y ecologistas. Para un recorrido panorámico de varios de los elementos del debate, véase Wenz. Véase también DeLoughrey & Handley; Sessions, ed.; y Leff.

¹² Para una visión panorámica de cómo el “problema de las manos sucias” ha sido conceptualizado en las ciencias políticas, véase Restrepo.

¹³ La abundancia del agua potable como recurso necesario para la existencia humana es algo que se ha visto en peligro en Puerto Rico (por ejemplo, durante sequías prolongadas) desde mucho antes del huracán María, por causas que pueden relacionarse al calentamiento global antropogénico. Véase el informe *Justicia ambiental, desigualdad y pobreza en Puerto Rico*.

¹⁴ Para una exploración de los postulados de la ecología profunda y el peligro, frecuentemente exagerado por sus críticos, de que incurra en posiciones misantrópicas, véase Sessions, ed.; y también Bradford.

¹⁵ Véase McIntosh y Pontius para una descripción del impacto ambiental de la manufactura de teléfonos celulares y otros artefactos electrónicos, así como de su destino más común (*ciberbasura* o basura electrónica) una vez son desechados como obsoletos. Una representación dramática del impacto de la producción de teléfonos celulares que ha alcanzado gran difusión es el poema “El celular”, del nicaragüense Ernesto Cardenal.

¹⁶ Para más detalles sobre el importante trabajo de estos grupos y organizaciones, consúltense sus sitios de internet o sus páginas en Facebook, que frecuentemente tienen enlaces con otros grupos similares. Para una descripción más detallada sobre el contexto económico, cultural, y ambiental en que algunas de estas iniciativas han surgido, y los retos que confrontan, véase Massol González; Klein; y Moody.

WORKS CITED

- Alvarez Febles, Nelson. *Sembramos a tres partes: Los surcos de la agroecología y la soberanía alimentaria*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2016.
- Atilés-Osoria, José M. "Colonialismo ambiental, criminalización y resistencias: Las movilizaciones puertorriqueñas por la justicia ambiental en el siglo XXI". *Revista Crítica de Ciências Sociais* 100 (2013): pp. 131-152, <https://journals.openedition.org/rccs/5262>.
- Ayala, César J., y Rafael Bernabe. *Puerto Rico in the American Century: A History Since 1898*. Chapel Hill: U of North Carolina P, 2007.
- Bradford, George. "How Deep is Deep Ecology?" *The Anarchist Library*, <https://theanarchistlibrary.org/library/george-bradford-how-deep-is-deep-ecology>.
- Buell, Lawrence. *The Future of Environmental Criticism*. Malden, MA: Blackwell, 2005.
- Cardenal, Ernesto. *Poesía completa*. Madrid: Trotta, 2019.
- Clark, Timothy. *The Cambridge Introduction to Literature and the Environment*. Cambridge: Cambridge UP, 2011.
- DeLoughrey, Elizabeth, and George B. Handley, eds. *Postcolonial Ecologies: Literatures of the Environment*. Oxford: Oxford UP, 2011.
- DeLoughrey, Elizabeth, Renée K. Gosson, and George B. Handley, eds. *Caribbean Literature and the Environment: Between Nature and Culture*. Charlottesville: U of Virginia P, 2005.
- Díaz, Linnette. "Entrevista exclusiva con Mayra Santos-Febres y su nuevo libro 'Huracanada'". *libros787.com*, <https://libros787.com/blogs/lagarida-literaria/mayra-santos-febres>.
- Esterrich, Carmelo. *Concrete and Countryside: The Urban and the Rural in 1950s Puerto Rican Culture*. Pittsburgh: U of Pittsburgh P, 2018.
- Gálvez, Alyshia. *Eating NAFTA: Trade, Food Policies, and the Destruction of Mexico*. Oakland: U of California P, 2018.
- Garrard, Greg. *Ecocriticism*. New York: Routledge, 2012.
- Goldman, Jason G. "How the Coronavirus Has Changed Animals' Landscape of Fear." *Scientific American*, 10 mayo 2020, <https://www.scientificamerican.com/article/how-the-coronavirus-has-changed-animals-landscape-of-fear/>.
- Justicia ambiental, desigualdad y pobreza en Puerto Rico*. Informe preparado por el Instituto Caribeño de Derechos Humanos y la Clínica Internacional de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, <https://noticiasmicrojuris.files.wordpress.com/2018/05/final-informe-cidh-audiencia-pr-dic-2017.pdf>.
- Klein, Naomi. *The Battle for Paradise: Puerto Rico Takes On the Disaster Capitalists*. Chicago: Haymarket Books, 2018.
- Leff, Enrique. *Saber ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI, 2004.
- Massol González, Alexis. *Casa Pueblo cultiva esperanzas*. Adjuntas, Puerto Rico: Casa Pueblo Editorial, 2019.
- McIntosh, Alan, y Jennifer Pontius. *Science and the Global Environment: Case Studies Integrating Science Global Environment*. Amsterdam: Elsevier, 2017.
- Méndez Tejada, Rafael. *Calentamiento global: La huella humana*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editorial Santuario, 2019.
- Merchant, Carolyn. *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*. New York: HarperCollins, 1989.
- Moody, Chris. "Off the Grid: Puerto Rico's Self-Sustaining, Hurricane-Resistant Homes." *The New Republic* (May 2019): pp. 10-11.
- Morales, Ed. *Fantasy Island: Colonialism, Exploitation, and the Betrayal of Puerto Rico*. New York: Bold Type Books, 2019.
- Nazario Velasco, Rubén. *El paisaje y el poder: La tierra en el tiempo de Luis Muñoz Marín*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2014.
- Picó, Fernando. *Historia general de Puerto Rico*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 2006.
- Restrepo, Andrés López. "El problema de las 'manos sucias' y la política". *Ciencia política* Vol. 1, Núm. 2 (2006): pp. 151-167, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/29367/29606>.
- Sartre, Jean Paul. *Las manos sucias*. Buenos Aires: Losada, 2014.
- Schwartz, Stuart B. *Sea of Storms: A History of Hurricanes in the Greater Caribbean from Columbus to Katrina*. Princeton: Princeton UP, 2015.
- Sessions, George, ed. *Deep Ecology for the Twenty-First Century: Readings on the Philosophy and Practice of the New Environmentalism*. Boston: Shambhala, 1995.
- Stiglitz, Joseph E. *Globalization and its Discontents Revisited: Anti-Globalization in the Era of Trump*. New York: W.W. Norton, 2017.
- Union of Concerned Scientists*, <https://www.ucsusa.org/resources/hurricanes-and-climate-change>.
- Wenz, Peter. "Does Environmentalism Promote Injustice for the Poor?" En Ronald Sandler and Phaedra C. Pezzullo, eds., *Environmental Justice and Environmentalism The Social Justice Challenge to the Environmental Movement*. Cambridge: MIT P, 2007.